

Marcelo Simonetti, periodista y escritor.

"Estar en el cielo, pero con terraza al infierno"

Con la misma sonrisa medio tímida de los 18 años, época en que llegó al diario La Estrella a hacer su primera incursión periodística en la sección deportes —cuando cumplía primer o segundo año en la Universidad Católica de Santiago— Marcelo Simonetti pasó por latas y simultáneamente de los reportajes y crónicas, a los cuentos y a la ficción denostada. Y aunque historias se inventó desde que tiene memoria, éstas fueron tomando cuerpo y alma tras participar en los talleres literarios de Jaime Gilip y Carlos Frasca. Nacido en Valparaíso en 1964, ciudad con la que siempre mantiene una relación de nostalgia "de lo que probablemente nunca volveré a ver, aún cuando lo declarem Patrimonio de la Humanidad", Simonetti, quien hoy por hoy trabaja en la revista "El Solitario" de El Mercurio de Santiago sostiene que sus creaciones literarias tienen un solo objetivo en sus vidas: la felicidad prometida, ya sea, por ejemplo, el goce momentáneo del equipo de fútbol de sus amores o encontrarse sentido a la propia y fugaz existencia. Incluso, aunque la felicidad debe ser guardada, temas que lo apasionan y que lo hacen debatir con gran éxito en su primer libro de cuentos, "El último de madama Caribinda", libro que incursiona en un mundo fantasmagórico, surreal, siempre al borde del mismo tiempo eterno.

— ¿Cómo era cuando chico? ¿Desempleado, quitado de bella, multibom, maltratado?

— Un pequeño demonio, desordenado a rabiar. La culpa fuera del puntal. Nunca pude llevar la cresta en su sitio.

— ¿Cuál era el territorio favorito de tu infancia?

— En mi casa había un árbol de damascos. Nos subíamos a él a merendar. Los damascos eran gigantes y la vida se veía bastante bien desde ahí arriba.

— ¿Qué gran dolor de esa época te hubiera evitado?

— El dentista, a ojos cerrados.

— ¿Y qué gran alegría recuperabas de inmediato?

— La calidez de los domingos en la casa de la Nena. Primeras, comidas, cine, noche serena y juegos. En el punto.

— ¿Qué regalo maravilloso o de cumpleaños es el que más recuerdas de ese tiempo y cómo era?

— Mi bicicleta verde. Era una Cic, con puntilla. A esa edad el mundo se ve podía conquistar a pie, pero sí en dos ruedas.

— ¿A qué temía cuando era niño y a qué le temes ahora?

— A la incertidumbre, a los gigantes y a la loca fama que habitaría el Puro Faberica. Ahora cuando un tema temeroso a desparecerse el último día de mi vida y advertir que he vivido equívocamente.

— ¿Te gustaba el colegio o ibas más bien obligado?

— No quería llegar a Hollywood o ser astronauta. Tanto claro que antes de eso debía pasar por el colegio. No tenía alternativa.

— ¿Qué juegos o los juegos de niños absorbían tu tiempo?

— El las bilisitas y el juego del arillo.

— ¿Quién y cómo era tu mejor amigo?

— Tuvieron varios. Siempre sólo a uno podría llamarlo "mi problema".

— ¿Qué te habría gustado ser de no ser lo que ahora eres?

— Un arqueólogo que busca ciudades perdidas en la selva amazónica, un director de cine que hace películas como Brasil, el amante de Michelle Plazter o un tipo tan entusiasta como Cartano Wilson.

— ¿De tus virtudes, cuál es la que más cuidas?

— La tolerancia.

— ¿De tus defectos cuál es el que más detestas?

— Cierta apatía que me invade a veces.

— ¿Qué pequeña felicidad aceptarías nuevamente?

— Admitir que veo Protagonistas de la Fama, pero que quedo entre los muertos.

— ¿Qué te enoja hasta la indignación?

— El abuso de poder y la prepotencia.

— ¿Qué debes hacer cuando te enojas?

— Meditar en un italiano apócrifo.

— La primera práctica periodística fue en la sección deportes del diario La Estrella. ¿Qué recuerdas de ella?

— Los deportes de los viernes, que eran largos y bien comidos. Y las historias del viejo Bero, una leyenda de la fotografía portefa.

— Los periodistas deportivos suelen ser buenos relatores de historias. ¿Has breve paso por el mundo del periodismo deportivo sirvió para soltar la mano muchas veces o nada?

— Bastante. Nadie respetaba la pirámide invertida y todos queríamos escribir como Manolón Jugo al fútbol.

— Estás considerando un nuevo libro cuentista, ¿imaginas historias desde Chicago?

— Sí, incluso con más hermanos bucaneros, unos radiotelevisivos bien crinotizados.

— Ahora, confiesa, ¿con cuál de

las dos actividades serías millonario? ¿Periodista o escritor?

— ¿A qué probar suerte como profesor?

— Tengo entendido que estás escribiendo una novela sobre un escritor que plagia dos libros, un actor que se cree Borges y una mujer. A la hora de elegir, ¿prefieres el cuento o la novela? ¿Por qué?

— La novela tiene la ventaja de que la relación entre el autor y sus personajes es de largo aliento. Está ahí cuando despiertas, cuando te acuestas. Es así por meses lo estás. Los conoces a fondo, hasta las últimas consecuencias. Y eso me gusta.

— En tus cuentos los personajes caminan trágicamente hacia el abismo buscando la felicidad prometida. ¿Realidad o ficción?

— De un tiempo a esta parte, los límites entre realidad y ficción son tan borrosos como los límites entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos. Y eso me gusta.

— Existe el mito de que en Chile somos mejores para la poesía

que para la novela. ¿Qué piensas? ¿Tiene una carga genética?

— Puede ser, claro por qué en la novela que en el país de los poetas nadie lee poesía.

— El mejor libro es el que se escribió, el que está por escribirse o el que no se escribió jamás. ¿El que se está escribiendo?

— Tú puedes viajar a través del tiempo y juntarte con un personaje y preguntarle con el que siempre has querido conversar largo y tendido. ¿Cuál sería el elegido, dónde se encontrarían, qué cosa le preguntarías?

— Con Borges, en un café de calle Centenario. No lo dejaré ir hasta que me diga dónde está el Aleph.

— ¿Qué conclusiones consigas transportarte a la época de tu primer amor?

— Las de Candy King o Cat Stevens.

— ¿Qué palabras o dichos del lenguaje popular chileno te hacen más gracia?

— Hay uno que es bien de campo y otro para campo discutamos. "Is le dígi que el chanchito era negro es porque tiene los pelos en la mano".

— ¿En qué situación te hallarías en la cuspide de la felicidad?

— Aquella Camila decía que para de la felicidad consistía en un congreso a la pobre. En esa zona, para mí sería una zona de confort.

— ¿Cuáles serían tus vacaciones ideales?

— En el cielo, pero con una terraza con vista al infierno, que debe ser más entretenida.

— ¿En qué ciudad chilena o extranjera te gustaría vivir?

— Lisboa.

— ¿Al supieras que sólo te queda media hora de vida, cómo la emplearías?

— Escribiría mi epitafio o ayudaría a cerrar el libro.

— ¿Cuál es el estilog que mejor te representa?

— "Keep walking".



Estar en el cielo, pero con terraza al infierno" [entrevista] [artículo] :

Libros y documentos

AUTORÍA

Simonetti, Marcelo, 1966-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Estar en el cielo, pero con terraza al infierno" [entrevista] [artículo] :

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile